

EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN FRANCIA *

JEAN-LUC DOMENACH

Actualmente en Francia el estudio de las relaciones internacionales puede considerarse como el “pariente pobre” de las ciencias sociales, principalmente si lo comparamos con el de la historia, el derecho o la economía. Estas tres ramas de la investigación, verdaderos “mamuts científicos”, han frenado durante largo tiempo el desarrollo de aquella disciplina. Seguramente se puede decir que los dos grandes responsables de este estado de cosas son los juristas “para mal” y los historiadores “para bien”. El poder del derecho internacional en Francia durante largo tiempo ha impuesto una concepción demasiado estatista de las relaciones internacionales; el papel de los estados se ha analizado en términos estrictamente institucionales. En cuanto a la historia, debido a su gran vitalidad tanto en la investigación como en la producción, su papel ha sido asfixiante: a menudo investigadores que comienzan por el estudio de las relaciones internacionales, han terminado por ser historiadores. Fernando Braudel, por ejemplo, comenzó su carrera escribiendo una obra muy importante sobre el Mediterráneo, y la terminó con una obra no menos importante sobre la historia de Francia.¹

Actualmente, las relaciones internacionales se siguen enseñando poco y frecuentemente son secundarias dentro de los cursos universitarios. El número de investigadores que trabajan en este campo es restringido y sólo dos revistas (*Politique étrangère* y *Politique internationale*) publican regularmente artículos que pertenecen a este campo. Sin duda importantes investigadores han podido publicar manuales dedicados al

* Traducción de Carmen Delia Valadez.

¹ Braudel Fernand, *La Méditerranée*, París, Arts et Métiers graphiques, t.1: “L’espace et l’histoire”, 1977, 225 pp.; t. 2: “Les hommes et l’héritage”, 1978, 237 pp. Fernand Braudel, *L’identité de la France*, París, Arthaud-Flammarion, t. 1: “Espace et histoire”, 1986, 367 pp.; t. 2: “Les hommes et les choses”, 1986, 2 vol., 221 pp. y 476 pp.

estudio de las relaciones internacionales, pero este grupo es todavía muy débil.

La asfixia debida a la importancia y al lugar que ocupan otras disciplinas no explica plenamente estas deficiencias. Existen dos o tres causas más precisas: en primer lugar una tendencia muy francesa al localismo intelectual combinada con la fascinación de las “modas” por tal o cual parte del mundo. El ejemplo de China en los sesenta y los setenta y de la “popularidad” que provocó en los medios intelectuales, para ser en cierto sentido olvidada después, ilustra esta actitud. A esto se agrega el papel enorme en las universidades francesas de los “estudios por áreas” (o estudios regionales). Si la importancia de estos “estudios por áreas” puede tener ciertas ventajas, tiene sin embargo, con mucha frecuencia, el inconveniente de desbordarse sobre el estudio preciso de las relaciones internacionales y de confundir uno y otro en un conjunto bastante impreciso.

Continuando con el sentido de la autocrítica, se puede decir que tres zonas más particulares de deficiencia caracterizan la investigación en este campo: una deficiencia en lo que concierne a la teoría de las relaciones internacionales: durante muchos años, el enorme trabajo producido por Raymond Aron en cierto sentido ha servido de pretexto para ocultar un número de otros debates igualmente ricos, entre otros los desarrollados por los investigadores americanos. Y de hecho Aron ha sido el único que ha estado atento, principalmente a las discusiones entre behavioristas y realistas, discusiones a propósito del sistemismo, del realismo. . . , de los cuales no hubo sino ecos demasiado raros en Francia.

Con seguridad la naturaleza misma del debate norteamericano no siempre nos ha ayudado, debido a una impresión muy frecuentemente fundada: los debates relativos a las teorías sobre relaciones internacionales estaban entonces ampliamente inspirados por los últimos avatares de la diplomacia estadounidense, o más generalmente por la impresión que Estados Unidos tenía del mundo; las teorías de interdependencia que se desarrollan aun actualmente en ciertos medios estadounidenses hacen pensar por otro lado que hay allí una “tradicción”.

Una segunda deficiencia, en apariencia paradójica, se refiere a los problemas europeos: los franceses están “frecuentando” Europa (resultado indiscutible de las últimas elecciones), lo que muestra un cambio, una evolución de la opinión general sobre este tema, si se estima lo que sucedía recientemente. Al mismo tiempo, es admirable confirmar hasta qué punto este “cambio ideológico” no se ha preparado, o por lo menos muy poco, con reflexiones que dependan del ámbito de las relaciones internacionales. Numerosos trabajos, tanto de derecho

internacional como de historia, se han llevado a cabo sobre Europa, pero muy pocos sobre el problema de las relaciones intereuropeas o sobre las comunidades que la integran.² Por el contrario, hay trabajos muy ricos sobre los diferentes países de Europa. Se puede tomar el ejemplo de la reconciliación franco-alemana que dio lugar a una profusa lista de publicaciones muy interesantes sobre Alemania, su política extranjera, su posición en el seno de Europa del Oeste o del Este. . .³

En fin, la tercera y última deficiencia es muy característica de Francia: los problemas de política económica internacional. Tradicionalmente, hay en Francia poderosas escuelas de economistas interesadas en muchos problemas, como el Tercer Mundo. . . Pero, si hay algunos especialistas en relaciones internacionales, la combinación entre reflexión política y reflexión económica apenas existe si no es a través del análisis de tipo marxista, análisis muy criticado que hoy ha perdido importancia. Entre las excepciones, mencionemos a Zaki Laïdi que trabaja sobre la banca mundial.⁴

Estas deficiencias en el estudio de las relaciones internacionales en Francia son en cierta medida el reverso de zonas de fuerza tradicionales que dependen del acercamiento de lo internacional en general y de las relaciones internacionales en particular.

La primera es la historia. Pues si su papel es muy frecuentemente asfixiante, es fecunda si uno se libera de ella. Los historiadores han insistido mucho sobre la importancia del "tiempo largo", sobre las "fuerzas profundas": si se toma como ejemplo la experiencia de la sinología, cuarenta años de historia diplomática sobre la República Popular China no son forzosamente una buena distancia. El problema sería más bien aquel de la presencia de China en el mundo en el momento mismo en que el imperio chino tradicional se derrumbó. Historiadores como Braudel, Renouvin, Duroselle, han insistido mucho sobre estos tiempos largos, sobre la orquestación de los diferentes factores, ya sean diplomáticos, de opinión, económicos o sociales. La obra de François Joyaux, *La nouvelle question d'Extrême-Orient*, verdadera actualización sobre la historia diplomática de esta parte del mundo después de la Se-

² Serre Françoise de la, *La Grande-Bretagne et la Communauté européenne*, París, PUF, 1987, 224 pp. (Coll. "Perspectives Internationales").

³ Fritsch-Bournazel Renata, *L'Allemagne, un enjeu pour l'Europe*, Bruselas, Ed. Complexe, 1987, 252 pp. ("Questions au XX^e siècle"). Renata Fritsch-Bournazel, *Das Land in der Mitte. Deutschen im europäischen Kräftefeld*, Munich, Iudicium Verlag, 1986. Renata Fritsch Bournazel, André Brigo y J. Cloos, *Les Allemands au coeur de l'Europe*, París, Cahiers de la Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, 1983.

⁴ Laïdi Zaki, *Enquête sur la Banque Mondiale*, París, Fayard, 1989 (en prensa).

gunda Guerra Mundial, es un buen ejemplo de ello.⁵ Ésta es una tradición de los historiadores sumamente interesante y positiva.

La segunda "zona de fuerza" es el desarrollo de los "estudios por área": el hecho de que los estudios por área no estén totalmente separados de la política exterior permite siempre entender mejor ciertas evoluciones e insistir sobre factores culturales, religiosos e ideológicos, frecuentemente considerados de lejos por los especialistas tradicionales de las relaciones internacionales. Las grandes fracturas religiosas del mundo (el Islam, retorno a lo religioso en algunos países. . .) tienen consecuencias en el campo internacional y son muy bien descritas por ciertos investigadores franceses: así, la escuela de investigación sobre el Islam⁶ analiza los efectos internacionales y regionales del fundamentalismo islámico, y otros trabajos importantes informan sobre la resurrección de las culturas políticas en Europa del este y sus efectos sobre la dominación soviética.⁷

Otro punto fuerte en la investigación internacional es el trabajo que actualmente llevan a cabo investigadores como Alain Rouquié o Guy Hermet, quienes establecen comparaciones entre diferentes regímenes políticos considerados más globalmente (regímenes totalitarios, militares, fenómenos de democratización. . .).⁸

Finalmente, un último punto fuerte, a la vez tradicional y nuevo: la formación de una escuela de estrategias en Francia. Hasta hace todavía quince o veinte años, la estrategia seguía siendo asunto de algunos oficiales superiores. Esta situación ha cambiado notablemente puesto que en la actualidad se le puede ver como una combinación de esta notable adquisición con la herencia intelectual de Raymond Aron. El bloqueo de investigadores o de especialistas universitarios en el campo de la estrategia ha dado origen a resultados bastante originales, con personalidades como Pierre Hassner, que poseen una competencia de estra-

⁵ Joyaux François, *La Nouvelle question d'Extrême-Orient*, t.1: "L'ère de la guerre froide: 1945-1959", París, Payot, 1985, 398 pp.

⁶ Véase principalmente: Kepel, Gilles, *Le Prophète et Pharaon*, París, La Découverte.

⁷ Cf. Rupnik Jacques, *The Other Europe*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1988, 279 pp.

⁸ Hermet Guy, *Aux Frontières de la démocratie*, París, PUF, 1983, 256 pp. ("Politique d'aujourd'hui"). Guy Hermet, Pierre Hassner y Jacques Rupnik, eds., *Totalitarismes*, París, Economica, 1984, 254 pp. Guy Hermet, *Sociologie de la construction démocratique*, París, Economica, 1986, 174 pp. Hermet Guy, *Le peuple contre la démocratie*, París, Fayard, 1989, 310 pp. Alain Rouquié, *L'Etat militaire en Amérique latine*, París, Seuil, 1982, 480 pp. Alain Rouquié (dir.), *La politique de Mars. Les processus politiques dans les partis militaires contemporains*, París, Le Sycomore, 1981, 222 pp.

tegas y toman en cuenta fenómenos de transmisión cultural y de opinión pública.⁹

Además, actualmente aparecen nuevas tendencias en el estudio de las relaciones internacionales, como consecuencia de cuatro factores recientes:

Una aculturación más grande en los debates teóricos anglosajones. La mayoría de los investigadores franceses intervienen en los debates actuales, tanto en el plano global como en cuestiones de tipo regional: lo mismo sobre el islamismo en el Medio Oriente, que en la polémica actual con los norteamericanos a propósito de la influencia y del papel desempeñado por los grupos sociales sobre la política exterior china, o acerca de la existencia o no de una "opinión pública" en Pekín.

Los trabajos franceses se vuelven más empíricos. Durante mucho tiempo la investigación en Francia había combinado el doble defecto de una mala posición de las discusiones conceptuales y una falta de interés por las monografías. Actualmente, un número creciente de investigadores se interesan en este tipo de trabajo y participan en él.

Una reacción cada vez más extendida frente a ciertos problemas planteados por la actualidad, consiste en rechazar todo esquematismo: por ejemplo, frente a la "soviología tropical", desarrollada en ciertos medios norteamericanos y que ha dado lugar, hacia los setenta en Francia, a una ola de publicaciones demasiado simplistas. Existe ahora una voluntad real de "aproximarse" mejor a las diferencias que existen entre aliados de un mismo campo, la autonomía de cierto aliado en relación con la Unión Soviética en su propia política extranjera, la forma en que se reproduce el modelo soviético.

En fin, se nota una tendencia cada vez más clara a reconocer la complejidad de los fenómenos políticos, a admitir que una lectura superficial de un solo código no basta ya y que es necesario recurrir a un segundo código tomando en cuenta las interconexiones que actúan entre los dos.

Estos cuatro factores han facilitado el nacimiento de nuevos dominios en la investigación:

El primero, del cual Zaki Laïdi es uno de los pioneros: el estudio de las relaciones "cardinales", es decir de los cruces entre relaciones Este-Oeste y Norte-Sur en el Tercer Mundo, que consisten en analizar la forma en la que las sociedades políticas del Tercer Mundo reciben,

⁹ Véase por ejemplo su contribución al proyecto sobre "ética y disuasión" de la Stiftung Wissenschaft und Politik de Ebenhausen (RFA), obra en proceso de publicación.

utilizan, recomponen las influencias que vienen del uno o el otro "Norte".¹⁰

Un segundo ámbito, nuevo en la investigación y que se ha desarrollado mucho desde hace dos o tres años: la cuestión de las migraciones, el estudio de los efectos de los flujos migratorios sobre las políticas internas y externas. Si bien se ha llevado a cabo un trabajo muy importante sobre este tema en Estados Unidos, el interés de los trabajos producidos en Francia es su combinación de aquello que es clásicamente la calidad de las investigaciones norteamericanas sobre las migraciones con una competencia bastante peculiar sobre las migraciones musulmanas (reutilizando el conocimiento tradicional de la islamología francesa).

Finalmente, tercera zona de investigación un poco nueva: el estudio de las trayectorias de las construcciones políticas en África y en Asia: cómo aparecen las formaciones políticas; cómo se lleva a cabo la relación entre los modelos exógenos, los modelos venidos de las metrópolis y las culturas políticas locales; cómo se llevan a cabo los matrimonios, las influencias y las mezclas entre estas diferentes determinaciones; de dónde vienen las construcciones políticas del Tercer Mundo, cómo transitan, cuál es su evolución, cómo se degradan.¹¹ En este dominio se pueden estudiar igualmente los avatares de la noción de frontera frente a la intervención de nuevas fuerzas transnacionales, de nuevas influencias de tipo ideológico, de transformaciones de la comunicación: ¿qué sucede entonces con la noción de frontera, y qué es la soberanía?

Los investigadores franceses, para bien o para mal, se interesan más en las "zonas del mundo" que en las relaciones internacionales propiamente dichas. Estas "zonas" son por otro lado esencialmente los países del Tercer Mundo, verdaderos laboratorios políticos. El inconveniente de este localismo es que descuidamos un poco los estudios de las sociedades industrializadas; la ventaja es que consideramos los fenómenos del Tercer Mundo como tan importantes y ricos en enseñanzas como los que se producen entre Hamburgo y Dresden. Un país como México se convierte en un extraordinario terreno de estudio de ciencia política, en el cruce del Norte y del Sur, del Este y del Oeste, de lo económico y de lo político.

¹⁰ Laïdi Zaki, *Les contraintes d'une rivalité. Les Superpuissances et l'Afrique*, París, La Découverte, 1986, 302 pp. Zaki Laïdi, *L'URSS vue du Tiers monde*, París, Karthala, 1984, 188 pp.

¹¹ Véase principalmente, Jean-François Bayart, *L'Etat en Afrique*, París, Fayard, 1989.